

Manual del Caballero Rosacruz

Aldo Lavagnini - Magister

001

BOSQUEJO HISTÓRICO SOBRE EL CRISTIANISMO, EL Gnosticismo y el Rosicrucianismo

Así como el simbolismo de este grado es aquel mismo que constituye el fundamento simbólico de todas las religiones, y de la base, origen y manantial de ellas **-la que se ha llamado Religión Universal de la Verdad-** así igualmente su historia se enlaza con aquella del pensamiento religioso y de la filosofía (como entendieron este término los pitagóricos, platónicos y humanistas) de todos los tiempos.

En ningún otro grado la relación entre Masonería y Religión (Religión y Ars Structoria) aparece tan clara. En los grados simbólicos o de San Juan (o sea, precursores) nacidos de las antiguas y medioevales corporaciones de obreros constructores de templos, la prohibición de discutir sobre asuntos de política y de religión, y por otro lado el respeto y tolerancia de todas las creencias, así como el esfuerzo para comprenderlas (por medio de la Lógica y del Entendimiento Espiritual que simbolizan la escuadra y el compás sobre el Libro Sagrado de la Tradición) dicha relación es, en principio, simple amistad, que a veces, por la incomprensión y el fanatismo, se ha vuelto en abierta y violenta enemistad.

En los grados capitulares de perfección, la relación se hace más íntima, por medio de un esfuerzo más activo para buscar y tratar de comprender la palabra perdida de la Verdad, que se encierra en el propio Sancta Sanctorum de la Religión actual, y en la bóveda que oculta el sentido de las tradiciones y prácticas anteriores. El Caballero de Oriente, dueño de ese secreto que lo hace príncipe en Jerusalén, puede así trabajar activamente en la reconstrucción del Templo de la Verdad, animado por la esperanza mesiánica que ha de vivificarlo, trayendo en una mano la espada de la vigilancia y en la otra la cuchara de la argamasa unitiva: el Discernimiento y la Capacidad Sintética que permiten levantar el edificio.

Pero, con el grado de Rosacruz se penetra más íntimamente en el misterio y ministerio más íntimo de la Religión y se comulga en la mística presencia de la Luz de la Vida, y del Espíritu de la Verdad: se llega, por lo

tanto, a conocer y practicar la esencia de la religión, en calidad de discípulos del Cristo Verdadero **-la rosa que 1a florecido en la Cruz-** y con el mismo derecho de quienes lleguen o se esfuercen llegar a El por otro sendero.

CRISTIANISMO Y PAGANISMO

Desde este punto de vista interior, Cristianismo y Paganismo cesan de ser dos términos que se oponen exteriormente el uno al otro, y se hacen los dos aspectos, respectivamente esotérico y exotérico de la misma y de cualquiera religión.

Por consiguiente hay un cristianismo pagano, que es la doctrina mística y la comprensión esotérica del llamado paganismo, y también un paganismo cristiano, o sea vulgarización del cristianismo **-la Doctrina de la Inspiración Esotérica, que constituye la Iglesia del Santo Espíritu o del Paráclito-** en un determinado sistema teológico-dogmático, Y en una forma especial de culto o práctica exterior.

Puede considerarse como verdadero cristianismo pagano la enseñanza de Pitágoras y de Platón, como la de Apolonio de Tiana y de Platino, y de otros iluminados de los tiempos precristianos, y en general de los Misterios Filosóficos y de las comunidades órficas, terapéuticas y esenias, que tenían en los misterios políticos de Eleusis la misma relación que debería haber entre la Masonería Filosófica y la Simbólica. En estas comunidades, misterios y escuelas filosóficas, se enseñaba pues a vivir la Verdad y la Vida del Espíritu, manifestando y grabando la primera y realizando la segunda en el propio corazón del discípulo o recipiendario. Ese Cristo **-la unción espiritual o Bautismo del Espíritu que debe realizar el discípulo-**, es el mismo Nous platónico, el Daimon o Genio Individual, el Hora, o Khoro de los misterios de Osiris, el Baca o Yaxos de los de Dionisio: el niño divino que nace en el Alma Virgen del hombre, según ésta se aleja de la atracción de los objetos materiales, de la ilusión de los sentidos que la hace ordinariamente su esclava, y se abre interiormente para recibir la Luz del Espíritu- o sea el Espíritu Santo por cuya obra concibe ese Dios en nosotros, o Hijo de la Realidad Celestial.

Así es como el Verbo Divino **-la Palabra de la Verdad que era en el principio con Dios y era Dios-** inspira nuestra inteligencia y se hace carne en nosotros y nos hace superar nuestros errores, ilusiones y limitaciones, según recibimos, participamos y vivimos de su gracia, y su Fuego eleva, purifica y

regenera todo nuestro ser, convirtiendo en vino espiritual el agua de nuestra naturaleza inferior, instintiva y pasiva.

CRISTIANISMO PRECRISTIANO

El principio Crístico cuya individual realización produce aquella iluminación espiritual interna, igualmente conocida con el nombre de Conciencia Cósmica, que da derecho a llevar legítimamente el nombre de chrestano o cristiano, es universal y ha siempre existido: de manera que todos aquellos que recibieron interiormente esa divina unción son rosacruces y verdaderos cristianos.

La misma iglesia sintió la necesidad de poner entre sus santos a los profetas y patriarcas de la historia y de la mitología del pueblo de Israel, que de alguna manera le han parecido tocados por la gracia, y aunque no le haya sido posible hacer lo mismo, de una manera abierta, con aquellos que siguieron diferentes líneas de tradición y en particular con las grandes figuras del paganismo, sin embargo, encontramos en el santoral muchos nombres y personificaciones características de origen pagano, al que deben su elección, a pesar de que se les haya atribuido una significación distinta.

Así, además de los dos San Juanes que recuerdan al Jano bifronte, hay un San Líbero, un San Dionisio y un San Vicente que recuerdan los misterios y las fiestas de Baca, un San Ermete que recuerda a Mercurio, una Santa Paladia que recuerda a Minerva, una Santa Flavia que recuerda a Ceres, un San Apolonio por Apolo y un San Elías por Helios. Todo el Olimpo pagano, y sus respectivas festividades que caen en las mismas fechas, pueden encontrarse en una veste cristiana en el santoral de la Iglesia. Pero, no es precisamente al tra-vestimiento de los dioses y héroes de la antigüedad en divi christiani, por un proceso natural de adaptación al ambiente, al que queremos aquí referimos.

Con el nombre de cristianismo precristiano especialmente entendemos toda escuela iniciática o filosófica y toda comunidad mística y religiosa, cuyo objeto haya sido la realización espiritual por medio de la cristificación individual, en el sentido en que también San Pablo usaba este último término. A todos estos precursores, que los evangelios sintetizan en la doble figura de Juan -nombre simbólico de la gracia divina- les debemos abrir el camino y allanar la vereda para la más plena y completa manifestación del Cristo, en

lugar de los imperfectos que han sido producidos y so sostienen en virtud de los errores y de las creencias del hombre.